

« la Escritura , ni cosa alguna que por ella no se  
 « pueda probar (artículo sexto de la Iglesia angli-  
 « cana ); los primeros reformadores no advirtie-  
 « ron que llegaría tiempo en que cada individuo,  
 « con la Biblia en la mano , se creeria autorizado  
 « para formar su propia fe, y desechar todo  
 « aquello que , admitido en la doctrina de sus  
 « mayores , no conviniese con sus ideas : mas  
 « ahora esta locura , este orgullo , yo no sé qué  
 « cosa peor que la locura y que el orgullo uni-  
 « dos , ha hecho progresos tan singulares y temi-  
 « bles , que cada uno se figura es enteramente  
 « libre para formar ó escoger la fe que se le an-  
 « toje , y negar toda doctrina , aunque sea clara-  
 « mente revelada , cuando no la puede compren-  
 « der. Así , gracias á una razon profana á la que  
 « no contienen ni las lecciones de una revelacion  
 « divina , ni la antigua creencia , los artículos  
 « principales de la fe cristiana han sido negados  
 « por aquellos que se dicen discípulos del hu-

« milde Jesus. Debemos desear entrañablemente  
 « que el gran cuerpo de los protestantes salga en  
 « fin de su letargo , y vuelva á la verdadera fe ,  
 « con respecto á la cual un crecido número ha  
 « caido , por grados insensibles , en una *indiferen-*  
 « *cia* , y en una insensibilidad brutal , mas temi-  
 « ble que la misma infidelidad \* . »

*It was not contemplated by the early Reformers, who, disgusted with the multifarious errors of boasted tradition, asserted that, « Holy scripture containeth all things necessary to salvation; so that whatever is not read therein, nor may be proved thereby, is not to be required of any man that it should be believed as an article of the Faith; » (Sixth article of the Church of England.) that the time would arrive, when every individual, with the Bible in his hands, would consider himself qualified and justified to form its own faith, and to reject all that had been concluded on in the piety and learning of his ancestors, which did not accord with his own notions; but now this folly, this pride, this worse than folly and pride united, has prevailed to the alarming extent, that each person considers himself at full liberty to form or to choose whatever faith he pleases, and to deny doctrines, however plainly revealed, which are above his comprehension. Thus, in the profaneness of reason, unchastised by the admonition and teaching of divine revelation and ancient persuasion, the prominent articles of christian faith are denied by those who call themselves the disciples of the meek and*

Los protestantes mas sabios no conocen, como nosotros, otro medio para evitar este escollo terrible que la obediencia á la autoridad, es decir, el abandono del principio fundamental de la Reforma. Oigamos á algunos de estos hombres á quienes la rectitud de su espíritu acerca á la verdad, de la que solo los alejan las preocupaciones de nacimiento y educacion.

« Estamos certísimos que la naturaleza, la escritura y la experiencia misma han enseñado á los hombres, á buscar el fin de las disputas en la sumision á una sentencia jurídica y decisiva, á la cual ninguna de las partes, bajo ningun pretexto pueda dejar de asentir. Este medio debe tener necesariamente mucha fuerza, y es

*humble Jesus. — It is now most desirable, that the great body of protestants should arouse from their lethargy to the true faith, in which many, by insensible degrees, have sunk into an indifference, and an unmanly insincerity, more probably to be dreaded than even infidelity. Reflections concerning the expediency of a council, etc., by Samuel Wix. p. 80, 82.*

« raro que sin él, los demas tengan algun buen éxito<sup>1</sup>.

« Resistirse á admitir un punto cualquiera de la doctrina profesada *ab omnibus, ubique, semper*, en todos lugares, en todos tiempos, por todos los pastores y todos los cristianos exentos de heregia y singularidad, seria una locura « y una extrema extravagancia<sup>2</sup>. »

He aquí la regla católica, y es preciso volver á ella, siempre que se quiera poner un término al desorden de los espíritus y á la division de las creencias.

« Cuando yo contemplo á los sectarios, » dice

<sup>1</sup> *Of this we are right sure that nature, Scripture, and experience itself have taught the world to seek for the ending of contentions, by submitting to some judicial and definite sentence, whereunto neither parties that contendeth, may, under any pretence or colour, refuse to stand. This must needs be effectual and strong. As for other means without this, they seldom prevail. Hooker's Eccles. Polit. Pref., art. 6.*

<sup>2</sup> *To resist against any thing delivered ab omnibus, ubique, semper, in all places, at all times, by all christian pastors, and people, not noted for heresy and singularity, were extreme folly and madness. Dr Field's Church, p. 887.*

otro ministro, « no veo entre ellos nada fijo; todo fluctua al acaso. Cuando miro la Iglesia, « descubro un puerto seguro, donde puedo echar « el ancla y permanecer firme y al abrigo de las « tempestades. Considerad el medio que nuestro « Señor empleaba para mover á los judíos, cuando « les revelaba cosas concernientes al reino de los « cielos: su palabra estaba llena de poder, y en « esto nada hay que deba sorprender, porque « enseñaba *como teniendo autoridad y no como los « escribas. No decia, puede ser así; ó parece que « es así; sino así es. Sometiéndome, pues, á la au- « toridad de la Iglesia, encuentro certeza y segu- « ridad, y me consta con evidencia que no pue- « do errar, cuando tengo la Escritura por guia « y por comentador la Iglesia* ».

*When I look at the sectaries, I perceive every thing afloat, and nothing fixed; when I look at the Church, I perceive a secure harbour wherein I can fix the anchor of my soul, both sure and steadfast. Observe the way in which our Lord affected the Jews, when he opened to them the things concerning*

Segun esto M. Vincent debe ya comprender en que consiste el camino de autoridad que los católicos defienden, camino pacífico y tan lejano de todo lo que él llama camino de violencia \*, como un juicio doctrinal lo está de una sentencia de muerte. En una palabra, el poder propio de la Iglesia no se extiende mas que á los espíritus, y la obediencia del espíritu es lo que ella exige en todo lo concerniente á la fe ó á la doctrina, cuyo depósito la ha encargado Dios conserve. Esta autoridad santa es el vínculo de unidad, como lo

*the Kingdom of Heaven; his word was with power; and no wonder, « for he taught them as one that had authority; and not as the Scribes; » not saying, so it may be, or, so it seems to be, but, so it is. I feel, therefore, certainty and safety whilst I bow to the authority of the Church, and I am satisfied that I cannot materially err, whilst I have Scripture for my guide, and the Church for my commentator. Robson's 13th Sermon, vol. II.*

\* La Iglesia tiene derecho para mandar y prohibir ciertas acciones en virtud de su misma autoridad espíritu-1; esencialmente posee una jurisdicción exterior, sin la que sería imposible existiese. Nada hay mas evidente; pero no por esto se debe omitir esta advertencia.

es tambien de paz. Pero no pertenece mas que á la Iglesia madre, á la verdadera Iglesia; ella sola tambien la ejerce, y ella sola la reclama. Todas las sectas que, de trescientos años á esta parte se han separado de ella, se declaran desprovistas de autoridad, y he aquí porque aquellos protestantes que conocen la necesidad de esta *ancla* para retener los espíritus arrebatados por las olas de las opiniones, procuran inútilmente fijarla en el seno de este mar sin fondo y sin orillas. Despues de haber proclamado la independenciam de la razon, ¿ con qué título se la puede mandar obedecer? Sentado el principio, ya no es posible detener las consecuencias; es necesario permitirlo todo y consagrarlo todo; es necesario en fin confesar públicamente con un obispo anglicano que « el protestantismo consiste en creer lo que se quiere, y profesar lo que se cree. » \* Y si

\* *Protestantism consists in believing what each one pleases, and in professing what he believes* (Bishop Watson's

esta definicion que supone una creencia cualquiera no parece asegure todavia una libertad suficiente á la razon, M. Vincent cercenará lo que envuelve la necesidad de la fe, y dirá que « la Religion es un negocio del corazon entre Dios y su « criatura, por medio del Evangelio. » Con esto los mas descontentadizos deben quedar satisfechos.

Por lo demas haciendo ver la inconsecuencia y los riesgos de la Reforma, no es nuestro ánimo, ni lo permita Dios, contristar á nuestros hermanos separados. Nacidos como ellos en el seno del error, es muy verosímil que participariamos de las mismas prevenciones contra la verdad. El único sentimiento que experimentamos combatien-

*charge to his clergy*); citado por M. Milner en su obra titulada : *The end of religious controversy, etc.*, part. III, pág. 123. De allí se sigue que el protestantismo no es otra cosa que la *religion natural*, tal como la conciben los deístas modernos. — « La ley natural, » dice Voltaire, « permite á cada uno creer lo que quiera, como alimentarse de lo que le acomode. » *Diccionario filosófico*, art. *Catecismo chino*.

\* *Observations, etc. Pref. pág. 6.*

do, no contra ellos, sino contra los falsos principios que los engañan, es un dolor profundo de verlos extraviarse lejos de los caminos de la salud, y un deseo ardiente de que amanezca en fin aquel dia en que nos abrazaremos en el seno de nuestra madre comun, de la *Esposa immaculada del Salvador*, de la Iglesia depositaria de las promesas, y las esperanzas todas de los cristianos: *Ut fiat unum ovile et unus pastor*<sup>1</sup>.

Despues de haber contestado á las objeciones hechas á la primera parte del *Ensayo sobre la Indiferencia*, nos queda que hablar de la segunda. Nos proponiamos publicarla poco tiempo despues de la primera, pero lo han impedido otros trabajos. Por otra parte hemos echado de ver, que en vez de un volúmen habia de tener ó dividirse en dos esta segunda parte, lo que nos ha decidido á dar separadamente este que ahora publicamos, y que en rigor podria completar la obra,

<sup>1</sup> JOAN. X. 6.

pues que para cumplir nuestra palabra bastaba probar que *la indiferencia en materia de Religion es tan absurda en sus principios como funesta en sus efectos*<sup>1</sup>.

Refutando los tres sistemas generales de indiferencia religiosa, hemos hecho ver que esta destruye toda verdad, todo orden, toda virtud, toda sociedad, y que por consiguiente es funesta en sus efectos. Lo que añadiremos sobre la materia en nuestra cuarta parte, solo servirá para fortificar una conclusion evidente ya para los lectores atentos.

Hemos dicho en segundo lugar « que la indiferencia no puede fundarse sino en uno de estos dos principios: que no nos interesa el asegurarnos de la verdad de la Religion, ó que es imposible descubrir la verdad que nos importa conocer<sup>2</sup>. »

<sup>1</sup> Véase la *Introduccion*, p. xlvijj.

<sup>2</sup> *Ibid.*

Ciertamente seria cosa muy extraña que la Religion, perpétuo objeto de los pensamientos del hombre, la Religion, primera necesidad de su razon y de su corazon; la Religion que todos los pueblos han mirado como base del órden social, principio y sancion de las leyes y regla de las costumbres, no fuese mas que una diversion fútil del espíritu, una idea tan estéril para el bien como para el mal, en fin una de esas quimeras con que gusta alimentar sus vanas esperanzas un ser débil é ignorante. Si esto fuese así, nada mas se necesitaba para convencer de imbecilidad á todas las naciones desde el principio del mundo. Hemos justificado al género humano y echado por tierra uno de los fundamentos de la indiferencia dogmática, demostrando la importancia de la Religion con respecto al hombre considerado individualmente, con respecto á la sociedad y con respecto á Dios.

Mas si importa esencialmente al hombre cono-

cer la verdad, si importa al mismo Dios que sea conocida por el hombre, es evidente por una consecuencia necesaria que puede conocerla. Probamos efectivamente en este tomo que hay un medio seguro y fácil á todos los hombres para discernir la verdadera Religion, y que este medio es la *autoridad*, de modo que la verdadera Religion es incontestablemente aquella que se apoya en la mayor autoridad visible. Con esto destruimos el segundo principio de la indiferencia dogmática; y á menos que no se la encuentre un fundamento mas sólido, lo que no sucederá, es necesario absolutamente confesar que esta es, no solo una locura, sino tambien un crimen.

Podríamos mirar como cumplido nuestro empeño, pues que no nos hemos propuesto establecer contra los indiferentes mas que estos dos puntos. Mas nos parece útil y, bajo cierto aspecto, necesario desenvolver las consecuencias del importante principio de la autoridad, y deducir de

él la verdad de la Religion católica ; lo que nos dará ocasion para fortalecer el mismo principio , y responder á las objeciones á que pueda dar lugar la aplicacion que debe hacerse. Esta será la materia que se tratará en la cuarta parte que se publicará luego que nuestras ocupaciones nos permitan acabarla ; pero no nos es posible indicar ninguna época fija, porque mil circunstancias pueden obligarnos á interrumpir este trabajo. En tiempo de desórdenes y tempestades no es fácil disponer siempre de nosotros mismos segun nuestros deseos.

Hemos tratado una cuestion de la mayor importancia , y la mas general que puede proponerse la razon. De su solucion pende toda verdad , todo orden y toda paz ; porque no hay paz para el entendimiento sino cuando está *cierto* de que posee la verdad , ni hay paz para los pueblos sino cuando están *ciertos* de que obedecen al orden. No es otra la razon por que la sociedad está

tan agitada y padece tantas calamidades, sino porque todo es *incierto*, Religion, moral, leyes, poder ; y esta *incertidumbre* proviene de que los espíritus no reconocen ya autoridad alguna que tenga derecho de mandarles. El mundo es presa de las opiniones : nadie quiere creer mas que á sí mismo, ni por consiguiente obedecer tampoco mas que á sí mismo. Ni hay dependencia , ni hay obligaciones , ni hay vínculos. Reducido á polvo el edificio social se asemeja á la arena del desierto , donde nada crece , nada vive , y que arrebatada por los vientos , sepulta á los viageros bajo sus montañas encendidas.

Restableced la autoridad , y al punto renace todo el orden , la verdad vuelve á colocarse sobre su base inmutable , cesa la anarquía de las opiniones , el hombre se entiende con el hombre , las inteligencias unidas por una misma fe , vienen á ponerse al rededor de su centro que es Dios , y á reanimarse en la fuente de la luz y de la vida.

O la razon humana no es mas que una quimera, ó se deriva de una razon superior, eterna é inmutable; porque la verdad, si existe, ha existido necesariamente siempre, y siempre la misma. De que se sigue que ninguna razon creada puede ser mas que una emanacion, una participacion de esta razon primera y soberana, *madre y maestra* de todos los espíritus. Vivir para ellos es escucharla, es obedecerla, y la obediencia mas perfecta constituye el grado mas elevado de razon, pues que negarse á obedecer mas allá de ciertos limites, es desechar una parte del testimonio con que se nos ha manifestado la verdad infinita. Así el género humano atestigua la existencia de un Dios soberanamente justo, sabio y poderoso : la razon que admite en un todo este testimonio, poseyendo mas verdad, es mas extensa, mas completa que la que niega alguno de los atributos de Dios : es tambien mas consecuente, pues que el motivo de creer ó de-

ferir á la autoridad tiene siempre la misma fuerza, enseñe lo que enseñare. Si salis de aquí no os queda otro medio para evitar el escepticismo que declararos infalible, es decir, que de un modo ú de otro, os veis obligado á abjurar de la razon.

Negar el testimonio general, preferir á él su razon particular, es en efecto el carácter propio de la locura; y todo hombre que no reconoce autoridad alguna que tenga derecho para mandar á su espíritu, es loco; bien sea involuntariamente, si su locura proviene de una causa física, ó voluntariamente si no la tiene. He aquí la diferencia única que hay entre los insensatos que se encierran y aquellos á quienes se deja usar de su libertad; y el error acerca de los objetos que podemos y debemos conocer, el error sobre las obligaciones ya sea de la razon ó ya del corazon, no es mas que una locura voluntaria, y por ser voluntaria es tambien un delito.



Diga y sostenga un habitante de Charenton \* que es rey de Francia, es un loco, nadie lo duda; ¿pero es loco precisamente porque dice y sostiene que es rey de Francia? No; porque hay otro hombre que dice tambien, *yo soy rey de Francia*, y que seria un loco si no lo dijese. Pero todo el mundo depone en favor de la dignidad real de este; tiene por sí el testimonio general, y esto quita toda duda. El otro contradice este testimonio obstinadamente, he aquí un loco; esta prueba basta, y ni aun puede darse otra alguna cierta. En lugar de este desgraciado, supongamos un hombre que diga *yo soy soberano*, y tendremos un ejemplo de la locura voluntaria.

Sucede muchas veces que la locura, aun fisica tiene por causa la obstinacion con que el espíritu se pega á ciertas ideas falsas. Debe pues haber mas locos de esta especie en los paises, en que

\* Hospital, cerca de Paris, en donde se cuida de los locos. (N. D. T.)

debilitado el principio de autoridad, los espíritus están menos defendidos de sí mismos. Efectivamente, la experiencia comprueba que es así. Bajo el reinado de Enrique VIII se aumentó prodigiosamente el número de los locos en Inglaterra, y despues ha ido siempre en aumento. Crece tambien todos los años en Francia \*. Es-

\* Esto es tan notable, que en muchos lugares los consejos de departamento piden se formen nuevos establecimientos para recibirlos. La nota siguiente, que ha tenido á bien comunicarme uno de los médicos mas hábiles de Paris. confirma de un modo enérgico lo que decimos de la locura. Es tan verdad que ella consiste en rehusar obstinadamente el reconocer una autoridad superior á nuestra razon individual, que el solo medio de curar á un loco es forzarle á someterse á esta autoridad que no quiere reconocer.

« La insuficiencia de todos los medios sacados de la higiene y de la terapéutica, para la curacion de la locura, está ya reconocida tiempo ha por todos los médicos. La sangría, los vomitivos, los purgantes, los baños, las friegas remedian bien algunas veces ciertos accidentes físicos puramente, que acompañan á la enagenacion mental, y que turban la salud corporal del enagenado, ó le hacen mas difícil de contener; pero estos remedios no producen sino raras veces una mejoría real en las funciones de la inteligencia. Los médicos se ocupan con mejor éxito en curar la locura, no empleando estos remedios, sino como

tamos persuadidos que España hace treinta años era el país de Europa en que menos habia ; sin

« accesorios. Su remedio principal es lo que llaman ellos *método moral*.

« Este consiste en obligar al enfermo, por una mezcla de firmeza y persuasión, á reconocer la autoridad, á someter á ella sus acciones, su voluntad y su propio juicio. Cuando se logra esto último, el enfermo obra y discurre como otro cualquiera; está curado. Los medios empleados para llegar á este caso son el separar al enfermo de todas las personas, conocidas suyas, principalmente aquellas á quienes él está habituado á mandar; y el no contrariarle jamas, usando con él un lenguaje de razon, sin presentarle al mismo tiempo el preparativo de una fuerza física, á la que no pueda esperar resistir. Así es que para hacer entrar á un loco furioso en la jaula, ó cuando este se arma con un pedazo de un mueble, para defender la entrada, se envían diez criados; si no se le opusieran mas que dos ó tres, aunque mas débil que cada uno de ellos, probaría como resistirles, y no se le podría desarmar sino haciéndole daño; pero luego que mira delante una fuerza enteramente superior, se rinde. El aprende así á reconocer poco á poco la fuerza física, y de allí procede á reconocer la moral. Obedece desde luego en sus actos, y acaba por someter su juicio. En este último estado consiste la mayor dificultad del método; y esta dificultad es tanto mas grande, cuanto que el enfermo, por su propio carácter, ó su género de vida, es mas imperioso, ú mas independiente naturalmente. Está experimentado que los hombres mas expuestos á la enagenacion mental, y los mas difíciles de curar son los célibes, que viven aislados, y de consiguiente en una grande independencia de la autoridad y aun de las *ideas* ajenas, y los hombres habitua-

duda se irán multiplicando á medida que la fe se disminuya. Un médico italiano habia calculado en el siglo anterior que, guardada proporción con su poblacion, habia diez y siete veces menos locos en Italia que en los países protestantes. Estos hechos merecen por muchas razones observarse. Estamos lejos de negar que la locura no nazca frecuentemente de causas particulares, de emociones vivas, y dolores profundos; pero esto no quita reconozcamos una causa general de locura, cuya accion se manifiesta uniformemente en todos los pueblos, á medida que esta causa se desenvuelve en ellos, es decir, á medida que los espíritus se desentienden mas de la obediencia debida á la autoridad.

Buscando los caminos que conducen al hombre

« dos al mando. No hay un loco mas difícil de curar, que un oficial general, y mas que todo un capitán de navío. Se sabe que la autoridad de este es mas despótica que la del potentado el mas absoluto. » Véase *Traité de la Manie*, par M. Pinel, y *Mémoires de M. le docteur Esquirol*.

al conocimiento cierto de la verdad , nos hemos visto empeñados en examinar una cuestion poco ilustrada hasta hoy , y que ha hecho nacer un crecido número de errores. Se ha imaginado que habia verdades independientes de la razon , verdades sentidas antes de concebirse , y que por esto son llamadas *verdades de sentimiento*. No se podia confundir mas peligrosamente unas facultades que son distintas , y , por una consecuencia necesaria de su naturaleza , ligadas entre si en un orden inverso ú contrario al que se le supone. Los deistas han abusado extrañamente de este falso principio ; los ateos mismos le admiten y se acomodan con él , para deducir y formar una especie de religion en la que entra todo , menos Dios.

Nosotros hacemos ver que todo sentimiento supone una verdad ó una idea preexistente en el entendimiento , porque antes de amar es preciso conocer , y el hombre ama naturalmente la ver-

dad que es el bien de las inteligencias. Así la fe precede al amor , y el amor no es otra cosa que el movimiento del alma que aspira por el objeto de su fe. El bueno cree en la virtud , la mira como su verdadero bien y la ama ; el malvado , á quien ella fatiga , la odia , porque en el error de su espíritu ofuscado por las pasiones , la mira como un mal. No hay mas bien para él que lo que lisonjea sus apetitos corrompidos ; cree en el deleite , y esta fe ciega é irracional determina un amor desordenado. Cada creencia , sea verdadera ó falsa , produce tambien un sentimiento análogo ; y si en todos los pueblos se observan ciertos sentimientos generales inalterables en el fondo , es , porque tambien se encuentran en todos ellos creencias generales , condiciones necesarias á la existencia del género humano.

Consideremos por este punto de vista la verdad mas importante entre todas y la creencia mas universal. Por todas partes y en todos tiempos

han tenido los hombres la idea de Dios; pero antes de Jesucristo no le conocian según todo lo que él es; solo habia manifestado plenamente hasta entonces su poder, y esta nocion del soberano Ser producía un sentimiento de respeto y temor, cuya expresion ó manifestacion exterior consistía en el culto público.

Se reviste de nuestra naturaleza la Sabiduría eterna, se manifiesta Dios como verdad; al punto se ve nacer un nuevo sentimiento; la verdad tiene sus testigos, sus mártires, y aquellos hombres á quienes ha ilustrado, se abandonan á todos los trabajos, á todos los oprobios y tormentos para defenderla y propagarla; y hoy mismo todavía, millones de cristianos morirían con júbilo en los suplicios antes que renunciar á esta verdad que han conocido.

Acaba Dios de descubrirse, se manifiesta como amor, y un amor inmenso se apodera del corazón del hombre; entonces, y solamente entonces

ces comienza á amar á sus hermanos hasta sacrificarse por ellos, mirando á aquel, ó en obsequio de aquel que *tanto nos amó*<sup>1</sup>. Un espíritu de misericordia penetra toda la sociedad; cada miseria encuentra un asilo, cada dolor un consuelo, cada lágrima una mano compasiva que la enjague. Y remontando hasta Dios este amor que viene de él, se pierde y se renueva sin cesar en el seno del Ser infinito, convertido ya en objeto de un sentimiento que es preciso experimentar para poderlo comprender, sentimiento tan vivo, tan profundo, que se ha visto morir á algunos hombres por no poder soportar su dulzura inexplicable<sup>2</sup>:

<sup>1</sup> JOAN., III. 16.

<sup>2</sup> «; O Salvador mio!» exclama Santa Teresa; «; qué atractivo se encuentra en estas aguas vivificantes del puro amor!; Dichoso aquel que pudiese en él sumergirse hasta perder allí la vida, en medio de sus transportes y deliquios! ¿Pensais que esto es imposible? No por cierto. Nuestro amor á Dios, el deseo de poseerle, de confundir nuestra nada con su gloria, puede crecer al infinito y llegar á tal grado, que el cuerpo no pueda ya soportarle, ni contener una alma que aspira á romper sus ligaduras. Se han visto ejemplos de santas muertes causadas por es-